

Una mirada sobre los adultos en la literatura infantil: con ojos de niñ@.

María Valeria Fratto

(Libre ando, Espacio de literatura infantil y juvenil)

El objetivo de esta ponencia es analizar el lugar del adulto en los textos literarios para niños. La pregunta que motiva el trabajo es desde qué lugar se presenta cada uno de ellos, qué le aportan a la historia, qué posibles identificaciones le proponen al lector infantil, cuáles son los sentimientos que movilizan.

La propuesta pretende analizar cuál es el rol que juega cada adulto en el cuento y a partir de ello qué lugar le dan a los otros personajes de la historia.

Mi formación profesional pertenece a una disciplina cuya práctica es el sujeto en situación de aprendizaje y los factores que intervienen en el mismo. Soy Licenciada en psicopedagogía e intentaré arrojar una mirada sobre el análisis de los textos desde esta práctica, desde mi experiencia de trabajo con niños, niñas y sus familias, tanto en talleres literarios como en la clínica psicopedagógica.

Para ello tomaré conceptos, entre otras ideas, del psicoanálisis y de la sociología.

Analizaré dos textos de autores argentinos contemporáneos, ellos son: Caperucita roja (tal como se la contaron a Jorge) de Luis María Pescetti, e “Irulana y el Ogronte” de Graciela Montes. Ambos son textos de autores cuyas obras plantean una complejidad que pueden ser abordadas tanto por niños, niñas y jóvenes como por adultos.

La selección de ambos relatos ha sido resultado del trabajo en talleres literarios de Libre ando con niños y niñas de entre 4 y 8 años, los cuales al leerles los cuentos han realizado

una serie de intervenciones y han planteado interrogantes que movilizaron mi escucha y la posibilidad de encontrar respuestas.

El texto de Luis María Pescetti “Caperucita roja, (tal como se lo contaron a Jorge)” (Alfaguara 1996), con ilustraciones de O’Kif es un libro álbum que presenta la historia de un padre que le relata el cuento de Caperucita roja a su hijo. Como el juego de cajas chinas, uno le cuenta el cuento de un padre que cuenta un cuento. Allí se muestra lo que sucede en el imaginario del lector u oyente del relato, para mostrar las distintas representaciones de los cuentos que se construyen en la mente de uno y de otro, de acuerdo con su experiencia y contacto con el mundo de los relatos. El ilustrador utiliza las formas de la historieta a través de los globos de diálogo o pensamiento, para indicar las imágenes que cada personaje compone en su mente. Las representaciones mentales que hace el padre están en sepia mientras que las del hijo están en colores. Frente a estas imágenes, un grupo de niñas comentó “el nene es mas imaginativo, por eso aparecen colores; en cambio el padre que cuenta como es un cuento clásico, de la época, no había tantos colores”. Otra de las diferencias que se observan es cómo en uno y en otro varían las imágenes representadas, donde por ejemplo cuando se dice “*ella vivía cerca de un bosque con su mamá...*” el padre evoca de su discurso el bosque mítico, con árboles, cabaña, un conejo que asoma, mostrando una representación muy distinta de la imagen que genera su hijo, quien compone un bosque con flora y fauna de la selva. Del mismo modo, el leñador que imagina el niño es su padre con traje de súper héroe. Claramente podemos ver las diferentes representaciones que pueden establecerse mentalmente a partir de un relato oral, donde las propias experiencias subjetivas, la significación que se tiene del mundo, los estereotipos y clichés, la simbología y lo cultural conforman un escenario personal e intransferible que propone la literatura. Tal como plantea Marc

Soriano en el Manual de literatura para niños y jóvenes (Colihue 1995) *“La literatura es un objeto social que evade los sentidos convencionalizados, únicos y cerrados. Las fragmentaciones, dispersiones, montajes y transgresiones que constituyen el material literario abren a lo desconocido, transportan a universos extranjeros para habitar el mundo poéticamente y no únicamente estar adaptados a un universo productivista. Lo imaginario pone en movimiento, lleva a otro lugar, hacer surgir el deseo. Se reorienta entonces la mirada sobre lo real no como lo dado, incuestionable sino como una concreción posible en un universo mucho más vasto”*.

Tomaremos la primera página donde la escena que se observa es al padre diciéndole a la madre del niño *“no te preocupes, le cuento un cuento y luego le preparo algo para comer”*, y la ilustración es la mamá al lado de la puerta en actitud de salir mientras que el padre y el niño se quedan en casa. Se puede inferir que este hecho estaría representando lo que el psicoanálisis plantea como el corte de la díada madre-hijo a través de la intervención del padre; simbólicamente, ella sale de la escena y quien se queda es el padre con el hijo. Dar salida a la madre, permite que el padre instaure la ley de prohibición del incesto, y ubique al niño dentro de la cultura, le dé el permiso para salir al mundo, salir del hogar en términos de exogamia, es decir salida hacia fuera del ámbito familiar más inmediato para conectarse e interesarse por otros que no sean sus familiares más directos. Esto le permitirá al niño ir construyendo su propia identidad, que implican la pertenencia, el reconocimiento mutuo. Se desplaza del centro de la escena al sujeto egocéntrico por el sujeto atento a la realidad contextual ¿cómo es, qué se hace, por qué pasa, cuándo sucede, quiénes son los otros...? esto lo abre a otros puntos de vista que lo descentran y le permiten ampliar el mundo socio- afectivo e intelectual. Es una manera de ir objetivando la realidad: la realidad como objeto que puede conocerse y sobre la cual hay cosas para aprender; en la que

sucedan cosas más allá de que ellos mismos se lo propongan y que no dependan ni de su propósito personal ni de su único punto de vista .

Por otro lado el rol que cumplen los relatos, la literatura también permite establecer contactos con otros mundos posibles, identificaciones con otros adultos diferentes, con normas sociales, costumbres, historia. Esto permitirá desarrollar una concepción constructiva de la realidad, elaborarla, y aceptarla de acuerdo a su propia subjetividad.

El padre no elige una historia azarosa sino que es justamente el cuento de Caperucita roja quien servirá en este encuentro. El mismo es un relato donde no aparece personificado un padre, sino que está la niña, su madre y la abuela. Sin embargo cuando el niño imagina la cara del cazador que viene a salvarlas, ubica el rostro de su padre en dicho personaje y lo caracteriza como un súper héroe, admirado por los niños, que en la página siguiente firma autógrafos. Como si le prestara un padre a esa historia, al suyo propio. Podría inferirse entonces, la internalización que el niño tiene de esta función paterna, el cual lo vendría a “salvar” de quedar atrapado en el deseo materno, es quien logra reparar la tragedia. Y es por otro lado en esta historia, quien se queda al cuidado del niño. Aparecería el rol de este padre como dador, quien otorga, acompaña, habilita, abre.

Otro aspecto interesante de observar en este cuento es la relación que se establece con la voracidad. Por un lado, es la temática que plantea el cuento tradicional de Caperucita roja; es el conflicto que establece el lobo frente a la niña y su abuela, lo que desencadena el melodrama. Y por otro lado, es un tema latente en el relato de Pescetti, ya que desde el comienzo el padre hace alusión al alimento y la página final es el niño que se imagina que se comerá un sándwich de lobo. La voracidad también es una temática abordada por el psicoanálisis y un conflicto universal del Ser Humano a resolver en su desarrollo

psicoemocional. La voracidad estaría representando el poder versus la debilidad, el tener algo del Otro que no me pertenece para hacerlo suyo, como no reconocimiento de las diferencias, no reconocimiento de las subjetividades.

Y desde aquí puedo vincular este texto de Pescetti con el mencionado “Irulana y el Ogronte” de Graciela Montes e ilustraciones de Claudia Legnazzi. En ambos cuentos aparece el tema del comer, el devorar, la voracidad. En ellos se da un pasaje de la pasividad a la actividad, los niños no son devorados sino que logran sobreponerse a la adversidad, haciendo un pasaje del sometimiento al poder enfrentar el peligro, el poder, a aquellos aspectos desconocidos y que dan miedo, que hay que enfrentar para poder sentirse poderosos.

El texto de Graciela Montes desde su subtítulo se presenta como “un libro de miedo”. Allí cuenta la historia de un pueblo, de un ogronte y de una niña llamada Irulana. El relato gira en torno a cómo actúan la gente del pueblo y la misma Irulana frente a este ogronte, que parece modificarlo todo. En un trabajo con niñas de 8 años en un encuentro literario de Libre ando, al escuchar este relato comentaban lo “injusta de la historia porque todos estaban pendientes de lo que hacía el ogronte, de lo que le pasaba, de su humor, y de que era peligroso”. Y así era, hasta que la niña decide hacer otra cosa.

Este es un cuento donde los adultos del pueblo se asustan tanto de este ogronte enojado que huyen, salen corriendo, lo abandonan todo. Mientras que la niña *“es la única que no corre. Se sentó a esperar en un banquito... en una calle vacía, todas las calles estaban vacías en ese pueblo”*. En este punto del relato, mi hija de 3 años me pregunta “y la mamá?, dónde está la mamá de la nena?”, con la preocupación característica de una niña que siente que frente al miedo y la soledad no se puede estar solo, se necesita del sostén y la contención de una mamá que aúpe, intervenga, contenga.

Sin embargo, se puede inferir que Irulana no está sola.

Porque, ¿qué es estar sola? ¿Es la soledad? Al decir de otro psicoanalista, Donald Winnicott “es una capacidad individual el estar a solas, partiendo del supuesto de que esta capacidad constituye uno de los signos más importantes de madurez dentro del desarrollo emocional. Se trata de la experiencia, vivida en la infancia y en la niñez, de estar solo en presencia de la madre”. Así, pues, la capacidad para estar solo se basa en una paradoja; estar a solas cuando otra persona se halla presente. La capacidad para estar a solas es una aptitud, una construcción, es la relación que se establece con los propios recursos internos. Tiene que ver con el evocar esa función materna interiorizada y sentirse acompañado por ésta. Será entonces que Irulana puede enfrentarse con este Ogro, con este Otro amenazante porque cuenta con recursos internos de los que se vale para asumir un hecho desfavorable

Otro aspecto que aparece en este cuento es la utilización del lenguaje, de la palabra como liberadora, salvadora, cuyo relato es “*Irulana se puso de pie en su banquito y gritó bien pero bien fuerte, IRULANA*”. En este punto también habría un paralelismo con la condición del Ser Humano, que deviene como tal gracias al lenguaje, a que hay otro adulto que nombra, que habla, decodifica e interpreta aún desde antes del nacimiento. Es otro que da una identidad y a la vez da un nombre, califica. Igual que Irulana, quien utiliza su nombre, su Ser para defenderse de lo que amenaza con comérsela; su nombre que le permite recortarse, subjetivarse, humanizarse frente a un Ogro, que estaría personifica lo temido, aquellos aspectos desconocidos y aquellos relacionados con lo poderoso.

Así como la literatura, que aporta todo un universo de palabras y símbolos, lenguaje e identidad, experiencia y diversidad. La literatura inscribe un modo de hacer y de ser, de interpretación de símbolos y signos; permite elaborar situaciones traumáticas y conocer sobre otros mundos. Y fundamentalmente, cumple un rol paterno al inscribir en la cultura, a través

del poder simbólico de la palabra y sus interpretaciones.

La literatura no puede reducirse a un instrumento, a una mera herramienta de comunicación. A partir de esto, surge como idea de transgredir los límites asignados, de ser un poco más sujetos de deseos, protagonistas de la propia historia.

Y para cerrar este trabajo, que sigue abierto a continuar el análisis, en ampliar los puntos de vista y profundizar nuevas miradas, releo una frase y elijo dejarla como síntesis de lo expuesto:

“Leer le permite al lector, en ocasiones, descifrar su propia experiencia. Es el texto el que lee al lector, en cierto modo el que lo revela; es el texto el que sabe mucho de él, de las regiones que él no sabía nombrar. Las palabras del texto constituyen al lector, lo suscitan”. (Michelle Petit, 1999)

Bibliografía:

Soriano, Marc, “La literatura para niños y jóvenes”, (1992) Ed. Colihue, Bs. As.

Erikson, E. (1968) “Identidad, Juventud y Crisis”, Paidós, Bs. As.

Freud, S. (1992) “Tres ensayos de teoría sexual”. Amorrortu Editores. Tomo VII

Winnicott, D. (1965) *El proceso de maduración en el niño*.

Capítulo II “La capacidad para estar a solas” Ed. Laia, Barcelona.